

## ENTREVISTA

DANIEL VIDAL



✉ dvidal@laverdad.es

«La transformación del Campo de Cartagena ha alterado la topografía y los cauces; la agricultura debe tener unas formas sostenibles»

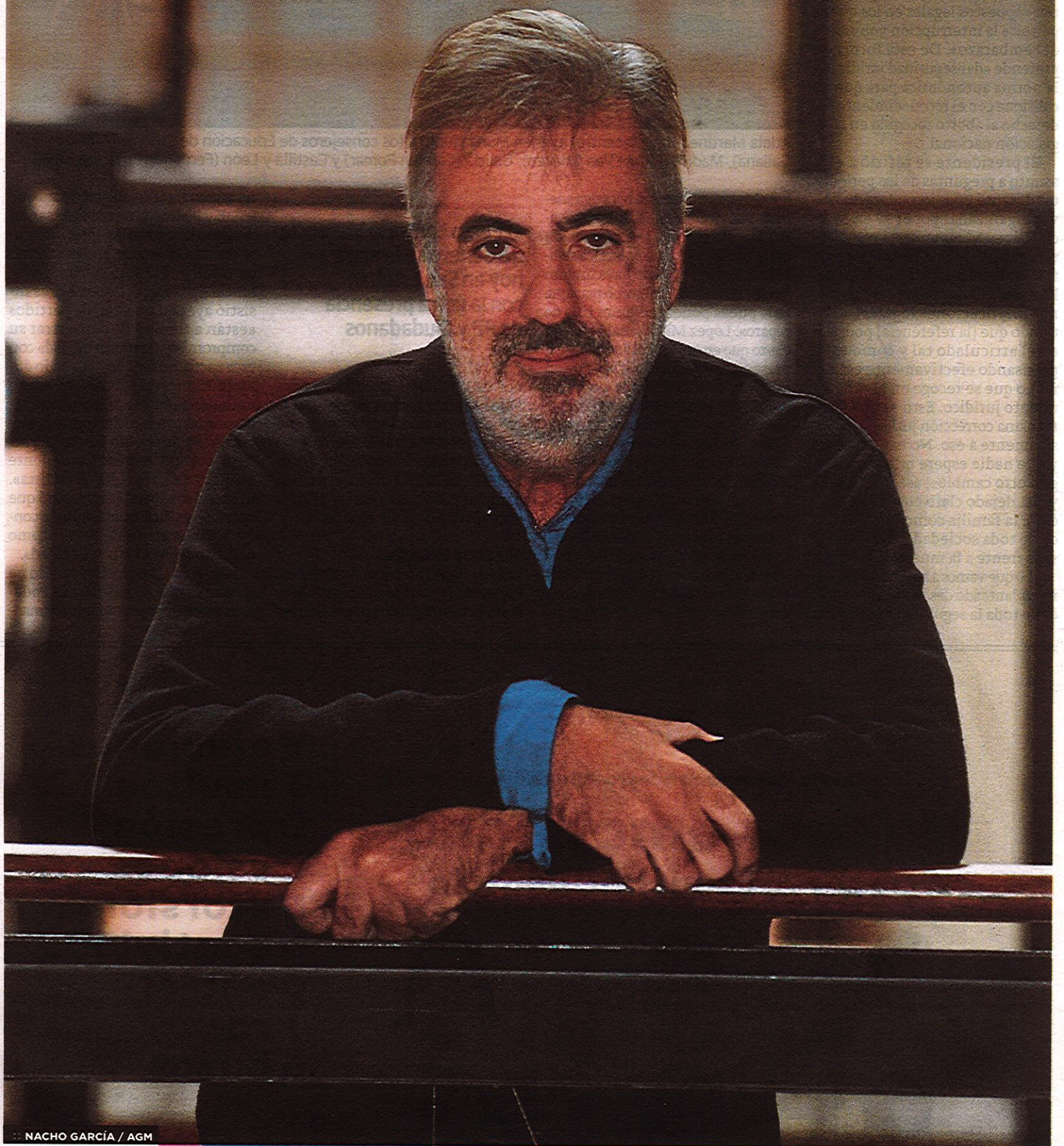
Se define como «arquitecto y mucho más» Rafael Pardo Prefasi (Valencia, 1961), decano del Colegio Oficial de Arquitectos de la Región de Murcia, un colectivo que viene de «una crisis muy fuerte de la que aún no hemos salido del todo, aunque encaramos el futuro con optimismo». Eso sí, con una buena cantidad de obstáculos por el camino. Pardo Prefasi es de los que cree que «se ha prestado muy poca atención desde las instituciones públicas a los objetivos fijados por la Asamblea General de las Naciones Unidas del año 2015 en Nueva York, en relación al desarrollo sostenible de las ciudades, que deben ser más seguras, más inclusivas, más resilientes y más sostenibles. No solo en lo medioambiental; también en lo social, un ámbito en el que vivimos grandes desequilibrios». También cree que hace falta «establecer una estrategia urbanística regional para toda la Comunidad Autónoma que tenga en cuenta estos criterios de sostenibilidad y que contemple soluciones a problemas clave ahora mismo, como el Mar Menor, el paisaje de la Sierra Minera, los corredores de infraestructuras...».

—El Libro Blanco de la Construcción, que fue presentado hace ya tres años, pedía exactamente eso, unas directrices generales en relación al modelo común de urbanismo. ¿No se ha hecho nada al respecto?

—Y nuestra Ley del Suelo del 2015 también dice que debe haber unas directrices de ordenación, que deben constituir un marco en el que se vaya insertando cada planeamiento de cada municipio. Pero tenemos un urbanismo obsoleto. No hay ningún urbanismo, en ningún municipio de la Región de Murcia, que esté adaptado a nuestra Ley del Suelo. Y la mayoría de los ayuntamientos tienen un plan general de ordenación que son del siglo pasado. Al menos, la mitad. Y seguimos sin directrices. En ese Libro Blanco participamos muchos colectivos, muchas instituciones que pusimos mucha ilusión. Y se han hecho muchas cosas, pero ahora mismo estoy poniendo encima de la mesa unos objetivos de los que no nos podemos olvidar. Es más importante tener una visión general que ir a cosas muy concretas. Es clave una estrategia general en el

# «Hace falta una estrategia general urbanística. Ningún municipio de la Región está adaptado a la Ley del Suelo»

Rafael Pardo Prefasi. Decano del Colegio de Arquitectos de la Región



NACHO GARCÍA / AGM

EN PRIMERA PERSONA

Objetivos

«Lo ideal sería que todos los años se construyesen 15.000 viviendas en la Región de Murcia, aunque el Libro Blanco de la Construcción habla de 19.000»

Vivienda protegida

«Apenas se está haciendo, y es algo que es absolutamente necesario favorecer; los diferentes gobiernos deben tener planes de impulso y ayudas»

Pisos vacíos

«En la Región hay 18.000 viviendas en 'stock', pero la mayoría no son primeras residencias en las ciudades»

Inundaciones en ciudades

«Los arquitectos no tienen responsabilidad en esto; se construye donde los planes dicen que se puede construir y, si se ha hecho una casa mal, lo que hay que hacer es tirarla»

Yacimiento de San Esteban

«Perdimos un jardín para tener un cráter, un agujero donde parece que ha caído una bomba; solo era una cuestión de voluntad política»

los gobiernos autonómicos tienen que tener ahora mismo programas de impulso y de ayudas a la vivienda protegida. No olvidemos que la Vivienda es un derecho recogido en la Constitución.

—¿Cuánta vivienda protegida se está construyendo en la Región?

—Apenas se está haciendo. Está muy bien el Plan de Vivienda, porque es muy inclusivo y es sostenible, pero nos falta la VPO.

—Usted formó parte del llamado Comité de Sabios que la Consejería de Cultura creó hace casi una década para poner en valor los restos arqueológicos de San Esteban, en Murcia. Aunque vuelve a ver la luz, ¿cómo puede retrasarse tanto un proyecto de tanto interés para una ciudad y una Región?

desarrollo del territorio de la Región de Murcia. Y aquí tienen que ponerse de acuerdo todos los políticos. Aquí no valen guerras de partidos. Estamos hablando de política a medio y largo plazo.

—¿Qué le preocupa?

—Siguiendo con los planes de ordenación, en los últimos quince o veinte años ha cambiado muchísimo por dónde va el mundo. La preocupación por el paisaje, por el medio ambiente, por la escasez de suelo y las ciudades compactas. En los años 90 no había una preocupación especial por la movilidad sostenible. Hoy estamos pensando en abandonar el coche, pero los planes de ordenación siguen recogiendo la necesidad de que los edificios alberguen plazas de aparcamiento, y no contemplan espacios para las bicicletas. Hay que tener esto en cuenta. Hay muchas cosas que han cambiado. Cuando se hicieron todos estos planes, que hoy están obsoletos, no existían los mapas de inundabilidad o de riesgo sísmico que ya están incluidos en la cartografía de la Comunidad Autónoma. Los planes generales de ordenación urbana de cada municipio, que son los marcos legales sobre los que actuar, no contemplan esto. Y es importante revisarlo. También nos preocupa el colapso existente en la tramitación administrativa, tanto de licencias como de instrumentos de planeamiento urbanístico.

—Uno de los objetivos de la Ley de Simplificación Administrativa aprobada por el Gobierno de la Comunidad Autónoma era precisamente acabar con ese colapso.

—Y yo veo bien esta ley en ese sentido. Yo la he pedido en muchas ocasiones. La construcción es una industria más, una industria que genera riqueza y puestos de trabajo. Al final, te da igual una empresa que fabrique zapatos que una empresa que fabrique viviendas. Esta ley puede ayudar, pero creo que hace falta mucha transparencia. Cuando todo está a la vista, todo va mucho mejor. También faltan muchos medios, tanto informáticos como humanos. Las administraciones deberían contratar a más arquitectos, que han ido saliendo de las instituciones durante los años de crisis, compañeros que se han jubilado y cuyas plazas no se han repuesto, o se han sustituido por trabajadores que no son arquitectos.

—Habla de los arquitectos que salieron de las instituciones durante los años de crisis. Muchos arquitectos municipales forman parte de investigaciones judiciales en marcha por casos de corrupción urbanística. ¿Cómo afectan estos casos a la profesión?

—Los numerosos casos de corrupción que ha habido en esta Región han afectado a muy pocos arquitectos. Desde el Colegio vemos esos casos con tristeza y con rabia, aunque también nos llevamos alegrías cuando una sentencia exculpa del grupo de imputados de un proceso judicial a algunos compañeros que estaban siendo investigados. Eso se está pro-

duciendo ahora mismo. La gran mayoría está siendo exculpados.

—Habla también de los mapas de inundabilidad actuales. Pero hace décadas también se sabía dónde había una rambla, y por dónde pasaba el cauce de un río. ¿Qué parte de responsabilidad tiene un arquitecto cuando se construyen viviendas en zonas que no dejan de inundarse?

—Vamos a ver. Los arquitectos no tienen la responsabilidad en esto. Se construye donde los planes urbanísticos dicen que se puede construir. No se puede construir donde tú quieras; esto está absolutamente reglado. A lo mejor es que hay planes de ordenación urbana que están mal. Desde luego, cuando se ha hecho una casa mal, lo que hay que hacer es tirarla. Eso está claro. Lo que hace falta de verdad es una revisión del ordenamiento. De todas formas, creo que el gran problema de estas últimas lluvias no ha sido urbanístico. Los Alcázares, Santiago de la Ribera, Torre Pacheco... Es que, de repente, llega una cantidad de agua que no tenía que llegar. ¿Y por qué llega? Aquí ya nos vamos a uno de los grandes retos que tenemos ahora mismo en la Región.

Alteración de cauces

—Diga.

—La transformación agrícola que ha tenido el Campo de Cartagena, que ha pasado de un terreno de secano a una agricultura intensiva, ha alterado la topografía. Ha alterado cauces. El terreno es menos absorbente. Esa transformación, unida al cambio climático, hace que esté llegando una cantidad de agua descontrolada a la que hay que ponerle solución. Y había que ponérsela antes. La agricultura es una fuente de riqueza, y hay que preservarla. Pero también tiene que tener unas formas ecológicas y sostenibles de comportarse para que no produzcan daño al Mar Menor, y que pueda colaborar en estas lluvias.

—Pero le hablaba de ramblas y cauces naturales en pueblos y ciudades sobre las que se ha edificado, legalmente, en base a las directrices de los planes generales, pero con riesgos considerables para la seguridad de los habitantes de esas viviendas.

—Esas situaciones existen, están detectadas. El caso de la rambla de Churra o de Espinardo, en Murcia, por ejemplo, que conocemos bien. Estamos pendientes del Ayuntamiento, que está realizando un plan de infraestructuras que solución esto. No vamos a quitar a Espinardo de en medio. En otras zonas que no se han desarrollado, esto habrá que evitarlo. Por eso es importante actuar sobre el urbanismo. Porque no se pueden limitar derechos individuales que ya tengan las personas. Oiga, si el marco legal es este, y yo tengo un solar, y quiero construir, no hay una norma que pueda impedirlo.

—Ni siquiera el sentido común.

—Es que el sentido común, muchas veces, no es suficiente. Hay que cam-

biar la norma. Pero, como le decía, la mitad de los planes urbanísticos están anclados en el siglo pasado. En Cartagena, por ejemplo, llevamos 40 años con el mismo plan. Y en 40 años han cambiado bastante las cosas. Es verdad que aquí influyó la sentencia del Tribunal Supremo que anuló todo el planeamiento, pero por un tema muy concreto. Quizá el Gobierno de España tendría que preocuparse también por este tema. Que por sentencias que afectan a temas muy concretos no se quede sin vigor todo un planeamiento urbanístico, porque provoca unos daños grandísimos. Esto se tiene que solucionar con leyes, pero con leyes a nivel nacional.

—¿Se han recuperado los arquitectos de la crisis económica?

—No vivimos al margen de la sociedad. Somos partícipes de la recuperación de la economía que se vive en todos los sectores. Y es verdad que la crisis afectó especialmente al sector de la construcción. Pero también le digo una cosa. Estamos todavía en unos niveles de construcción muy por debajo de la media necesaria. Cuando analizo las estadísticas del Ministerio de Fomento de lo que se ha construido en la Región en los últimos 20 años, sale una media de 15.000 viviendas al año, en números redondos. Pues llevamos muchos años construyendo mil viviendas anuales. Ahora mismo estaremos en las dos mil y pico. Si se construyen menos viviendas de las necesarias, llega un momento en que empiezan a faltar viviendas, y empiezan a subir los precios. Es muy importante que recuperemos la normalidad, que no haya años con 50.000, y años con mil. Lo ideal sería que todos los años se construyesen 15.000 viviendas en la Región de Murcia. Es una cifra en la que estamos bastante de acuerdo. De hecho, el Libro Blanco de la Construcción hablaba de más, de 19.000. Lo que a mí me preocupa es que se está acabando el 'stock' de viviendas. Los promotores cifran ese 'stock' en la Región de Murcia en unas 18.000, pero hay que tener en cuenta que gran parte de esas viviendas no son primeras residencias en las ciudades.

«Un sinsentido»

—¿Qué medidas deben tomarse desde las instituciones públicas para volver a esa senda de crecimiento?

—El nuevo Plan de Vivienda recoge diferentes actuaciones en relación a la eficiencia energética, contra los desahucios, que están muy bien, aunque tienen una dotación de fondos insuficiente. Sin embargo, se deja una cosa importante, que es la vivienda de protección oficial, la VPO. Y esto es algo que es absolutamente necesario favorecer. Y, más aún, cuando todos los nuevos desarrollos urbanísticos, según la normativa de Suelo nacional, están obligados a reservar un 10% del uso a vivienda protegida. Pero se han eliminado esas ayudas a la vivienda de protección oficial. Es un sinsentido. Tanto el Gobierno central como

—Fue una desilusión que, después de todo el esfuerzo del Comité, de la declaración de Bien de Interés Cultural (BIC), del concurso, el proyecto se parara durante tanto tiempo. Y, cuando hay lluvias fuertes, yo me acuerdo del yacimiento de San Esteban. ¿Cómo estará? Al final esto es un problema de dinero y de prioridades. Una cuestión de voluntad política. La crisis ha afectado también a los presupuestos de las administraciones, y los que tienen la responsabilidad de organizar los presupuestos de los ayuntamientos y de la Comunidad Autónoma pensaron que el dinero debía ir a otros sitios antes que a San Esteban. Esto es lo que ha pasado. Y es una pena. Llevamos años con un agujero allí que parece que ha caído una bomba. Se ha perdido un jardín para tener un cráter. Eso es muy duro. Pero yo soy optimista, estoy ilusionado porque parece que ahora va a salir.

«Ganar un corredor verde»

—También ilusiona la nueva zona urbana que se va a generar en la capital gracias al soterramiento del AVE. ¿Qué desea el Colegio para esa zona?

—El Colegio apostó hace unos cinco años por sacar el AVE de la estación de Murcia. Pero bueno, no nos hicieron mucho caso, y eso no ha sido posible. Lo que no puede ser es que una vía ferroviaria parta una ciudad por dos. El Colegio siempre ha apostado por el soterramiento del AVE. Y me alegro de que se esté soterrando. Aunque quizá lo ideal hubiera sido no gastarse el dinero de lo que vale soterrar, y haber creado una estación intermodal, aprovechar para renovar la estación de autobuses, hacer una nueva estación en la periferia... Pero, no siendo así, es una alegría que se esté soterrando. Ha sido una buena iniciativa del Ministerio de Fomento, del Ayuntamiento y de la Comunidad Autónoma. Creo que los vecinos también han ayudado a impulsarlo. Si no hubiera sido por la Plataforma [Pro Soterramiento] quizá no hubiera sido posible. Lo que hace falta ahora es un proyecto ilusionante para ver lo que hacemos encima de las vías. Tenemos la oportunidad de ganar un gran

corredor verde en Murcia que conecte la zona sur con el resto de la ciudad. Hay que coser la cicatriz que supone ese trazado, y generar espacio libre, vegetación, corredores de medios de transporte, carril bici, zonas de paseo. Es un proyecto ilusionante para Murcia.

—¿Cómo podemos mejorar la eficiencia energética de los edificios?

—La clave está en consumir menos. Utilizar el sentido común. Aprender de la arquitectura popular, que se servía precisamente de ese sentido común. El regreso a la casa tradicional también es importante, con orientaciones adecuadas, tamaños y grupos adecuados. Y, por supuesto, la introducción de nuevas tecnologías es fundamental, además de los nuevos materiales que también hacen que los edificios consuman menos.



PUEBLA



PUEBLA

LA ZARABANDA  
GARCÍA MARTÍNEZ

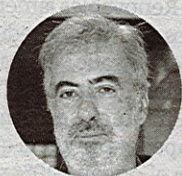
## Guerra y (poca) paz

Ante el Arco del Triunfo, los políticos prometen, ¡ay!, no reincidir



### LA FRASE

**RAFAEL PARDO PREFASI**  
DECANO DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS



Ningún municipio de la Región está adaptado a la Ley del Suelo»

### EN PRIMER PLANO

**MIRIAM GUARDIOLA**  
CONSEJERA DE TURISMO Y CULTURA



**Mirar por el patrimonio.** La Consejería de Turismo y Cultura ha hecho una apuesta decidida por combatir las amenazas. La Unidad de Emergencias del Patrimonio es una de ellas y ahora ya trabaja en un Plan de Salvaguarda que mejore la respuesta ante catástrofes y minimice los riesgos. El trabajo de los últimos años en Lorca es un ejemplo de gestión eficaz que traspasa fronteras.

**ANTONIO HERNÁNDEZ**  
SUMILLER DEL GRUPO JOËL ROBUCHON



**Merecido galardón.** Responsable de sumillería del Grupo Joël Robuchon, Antonio Hernández ha sido distinguido con el Premio a Toda una Vida por el jurado de los III Premios de Gastronomía, convocados por 'La Verdad', y con los que se reconoce la excelencia de los mejores en su campo. Desde su Librilla natal, Hernández asesora a decenas de restaurantes de todo el mundo.

## Un recordatorio anual

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ-ABARCA



Traía ayer el 'ABC' la pequeña historia sobre un señor francés que, cada año desde hace veinte, lleva publicando en el periódico 'Le Monde' un artículo elegiaco sobre su novio muerto en 1996. Me ha recordado la amistad inconsolable y metafísica -tal vez necrofílica- que en el siglo unió al ensayista Michel de Montaigne (que en España, en una época en que se castellanizaban los nombres e incluso apellidos extranjeros se lo llamó cómicamente 'el señor de la Montaña'), y el también gran escritor Étienne de la Boétie. Al fallecer muy joven de la Boétie, Montaigne se encerró en la torre de un castillo, muy lejos del mundo pero a tiro de piedra del Universo. Puso en su biblioteca un cartel en recuerdo de su amigo que decía 'mutuus amor' y escribió guiado por su mano desde el Más Allá sus famosos 'Ensayos', que le hicieron inmortal. A eso se le ha denominado 'amistad extrema'. Desconozco si ese señor francés que

desde hace veinte años publica en 'Le Monde' recordatorios de su novio tiene algún mérito literario. Pero desde luego el misterioso espíritu que lo anima es el mismo que en Montaigne.

Habría quien lo llame obsesión. Probablemente lo sea. Los de la autoayuda y el ejército de psicólogos del optimismo contemporáneo llamarán a «superar el trauma», a no vivir en el pasado. Pero gracias a vivir en el pasado, a no superar lo insuperable, se escribieron aquellos 'Ensayos' y bastantes otras obras maestras de la literatura. El amigo entrañable o el novio difunto, ausencias de las que solo perviven vivencias lejanas cada día más alteradas por la memoria, es el motivo por el que Montaigne vivió treinta años más escribiéndole desde su torre o el tipo que publica en 'Le Monde' encontró hace veinte años una razón para vivir. Esa razón es que no desaparezcan del todo los recuerdos que el que se ha marchado dejó sobre la Tierra. Luego

está el asunto, misterioso pero real, de que infinidad de escritores que publican algo que será considerado un clásico, sienten con perplejidad como si no lo hubiesen escrito ellos. Como si una fuerza ajena, una inspiración acuciante que no les pertenecía, que superaba su talento personal, hubiese sostenido su mano cuando lo escribían. Como si los muertos eligieran las palabras proyectando a través de otra persona, una persona viva, todo cuanto quieren decir desde su dimensión callada. Como si el papel en blanco o la pantalla del ordenador fuese un tablero 'ouija'.

Se puede pensar que ese señor que cada año publica en 'Le Monde' un recordatorio de su novio muerto en accidente de tráfico, al que no ha olvidado ni por lo que parece 'superado', es ayudado por éste a seguir viviendo, a no autodestruirse. Tiene que seguir viviendo obligatoriamente, solo para que el año que viene pueda publicar con puntualidad otro recordatorio del novio en el periódico 'Le Monde'. Yo siempre he creído que, gracias a que Boétie se marchó demasiado joven dejando un enorme hueco en el corazón de Montaigne, éste trató de llenarlo durante treinta años, encerrado en un castillo desde donde por las noches se veía el cosmos, escribiendo unos ensayos sobre la condición humana que en realidad querían ser conversaciones inteligentes con su amigo ido.

Los altos mandatarios de los países que tuvieron que ver con la Primera Guerra Mundial han organizado y asistido a diversos fastos, al cumplirse un siglo del final de la contienda. Algún periódico lo ha titulado así: 'El mundo confraterniza en París en torno al ideal de la paz'. Es verdad que la convocatoria tuvo lugar en la capital francesa. Pero eso de que 'el mundo confraterniza' no parece muy convincente. Se trata más bien de una exageración engañosa, para dar a entender que antes fuimos malos y ahora somos buenos.

Después de aquella Primera vino una Segunda. Y ya no hemos padecido otra conflagración similar. No tanto porque los habitantes del planeta se quieren hoy que no veas, como por el miedo a lo nuclear, que es lo único que guarda la viña. Pero padecemos otras guerras que son pan nuestro de cada día. Los telediaros traen noticia de miles de víctimas. No podemos llamarlas mundiales, aunque sería de tontos cerrar los ojos a esa feísima y tozuda realidad.

La guerra, en un lugar u otro, es una realidad del vivir en las sociedades de cualquier tiempo. Actualmente, los países desarrollados, ni se ruborizan, ni les tiembla el pulso, fabricando armas cada vez más eficaces, para vendérselas a quienes 'las necesitan'. Incluso el terrorismo (que suele emplearlas contra sus proveedores) utiliza esa misma vía de acopio. Si la guerra es estúpida en sí misma, todavía lo son más las de religión, que promueven y practican el terror en nombre de los dioses. Estamos en condiciones de proclamar que -al igual que las ciencias- hoy las guerras adelantan que es una barbaridad.

Hay otros desastres, no tan ruidosos, ni tan sangrientos a corto plazo, que se cobran también muchas vidas, como son los desplazamientos de los pobres hasta la misma puerta de las casas de los ricos. Hablamos de la emigración que no cesa (africana e hispanoamericana) con participación de niños, mujeres y ancianos.

Por todo ello, resultaba risible pero patético ver a los políticos (vestidos de etiqueta y maquillados) confraternizando, con el mayor de los disimulos, aquella gris mañana parisién, en torno a un Arco de Triunfo y un soldado al que ni se le conoce.